

MERCEDES MIRANDA



JESUS TIENE UNA VOZ COLOR MIEL

Sin ser nadie "especial", dice escuchar cada cierto tiempo el mensaje de Jesús y su voz centrada en el mandato de amar. De allí que haya creado una "cadena de amor" que tiene, a estas alturas, numerosos seguidores.

Mientras subo hacia los cerros de La Reina, reconozco en mi interior esa vieja sensación que me embarga siempre al sentir mi pequeñez bajo los inmensos árboles libres de toda poda; la misma que me hace palpar el corazón con leves saltos que anuncian el fin de una espera. Y es que en La Reina hay para mí toda una atmósfera de subjetiva "rareza"; allí late una forma de vida ciertamente enjundiosa, allí vive gente que tiene un sabor y un olor especiales. Pienso en Nicanor Parra encamado con su vieja máquina de escribir en La Pajarera, en la sabiduría casi mítica de una Lola Hoffmann a la que una vez conocí, pero a la que nunca, tampoco, dejaré de recordar; en un Héctor Noguera respirando con alegría de actor la desnudez de sus niños pequeños que corren libremente por el pasto; en esa adolescencia mía transcurrida entre amigos pintores, artistas, semiamigos, payadores y músicos de toda laya. Y ahora, me digo, en tanto nos adentramos por un silvestre y bellísimo terreno lleno de árboles que apuntan hacia el cielo, ahora... una "escuchante"; Mercedes Miranda, alguien que nunca ha visto el rostro de Dios (lo cual no es raro, por cierto, al menos en esta mísera aunque autívadora existencia), pero que sí ha tenido, según ella y su cohorte de seguidores, la oportunidad y la disposición anímica de escuchar —literalmente— Su Voz.

"Dios nos está siempre hablando, pero pocas veces hay alguien dispuesto a escucharlo. Por eso podemos decir que estamos ante un profeta"...

No es fácil asimilar las anteriores palabras, expuestas con fervor a nuestra llegada por uno de sus discípulos, él mismo que va aportando con sus interrupciones explicativas y más "cultas" una visión ge-

neral que, en cierta medida, obstaculiza el lado "humano" de nuestra entrevista.

Porque Mercedes Miranda es la difusora de ese mensaje que recibe cada cierto tiempo —dice— de Jesús, y ha escrito, "dictados por El", 5 libros con su mandato de amor. Sin embargo, con escolaridad básica y el resto puro autodidactismo, ha llevado una vida normal de mujer modesta. Basta verle los vestidos que usa, basta analizar su rostro limpio e inteligente en el que brilla una simpática veta de humor. Es posible que por dentro ella brille tanto como reluce por fuera su cutis, y de lo que no cabe duda es de que su corazón está inflamado por la misma fuerza que despiden con ardor sus ojos negros y vivaces.

Buenamoza, esta Mercedes Miranda: de alguna parte le ha de venir esta coquetería que de repente le aflora tan naturalmente. Tal vez de su madre, profesora primaria y mujer de gran energía y carácter; tal vez de su padre más silencioso, que tallaba la madera en su cuarto de carpintero, intentando ambos sacar adelante a los hijos que constituían —incluida Mercedes y su mellizo— la prole...

Sí, ella es una mujer común. ¿Qué ven en ella los que la siguen? Seguramente nada especial... salvo el atractivo que despierta, dondequiera y en quien sea, un auténtico mensaje de amor. Quizás por eso la tranquilidad de este atardecer en casa de una amiga parece impregnar a cada uno de los que participamos en esta curiosa entrevista.

—Dicen que usted no es "milagrera" señora Mercedes, ¿acaso no cree en milagros?

—No, yo creo que el mayor milagro sería que nos amáramos los unos a los otros, como El nos pidió. No creo en milagros "raros", pero sí nosotros hemos visto per-

sonalmente los logros de esto de mandar amor. Por ejemplo, frente a situaciones difíciles: una vez en el Metro, vi que ocho muchachos agredían a una niña. ¿Y yo qué podía hacer? Nada más que mandar amor. ¡Tenía que usar mi arma secreta! Y empecé a decirle a cada muchacho en mi interior: te amo, te amo... hasta que dejaron a la niña tranquila, sin hacerle nada. Fue así como que despertaran (abre mucho los ojos). Porque tú sabes que se ve eso: cuando una persona está en disposición negativa, muchas veces eso no es más que algo momentáneo, algo que las saca de sí, hasta que el mensaje positivo las "despierta", las vuelve a la realidad. Esto es un "milagro" de amor.

—¿Cómo definiría usted, entonces, ese mensaje de amor?

—Yo creo que es como una fuerza. Cuando tu dices "te amo", estás generando una energía positiva y, yo diría, purificadora. Porque a uno no la purifican ni el ayuno, ni los sacrificios, ni los silencios, ni nada de eso. Lo único que puede purificar es el amor. ¡La gente está equivocada! Esto es algo maravilloso. Y cuando uno ama, no necesita realmente "machucarse" en ningún sentido. Un mundo donde todos se amaran... ¡sin sacrificios!, te empuja a seguir en esa dirección: no más odio, no más enfermedades, no más muertes, ¡imagínate!

—Pero perdón, supongo que estamos hablando dentro del límite humano. Y siendo el hombre imperfecto, seguirá estando enfermo, seguirá habiendo odio, etc.

—¡Pero es que el ser humano no tiene límite! Cuando haya amor, nada de eso va a existir. ¿Cuál es la finalidad de la cadena del amor? (Con entusiasmo) ¡Eso! Llegar a amarnos unos a otros.

-Superar esos límites, sin embargo, sería volver a encontrar el Paraíso.

-Es lo que dijo Satanás a Adán y Eva para tentarlos. Y logró la expulsión del Paraíso... ¡Pero si el Paraíso está aquí. Ahora! En el libro éste dice que en el momento en que estemos todos mandando amor, TODOS, demoraríamos tres años en lograr esa perfección. Porque Dios es amor y la pérdida de Dios es, simplemente, la pérdida del amor.

-¿Y desde cuándo tiene usted esta manera de percibir el mundo?

-(Con gran naturalidad) Desde hace siete años, a partir de una tarde en que recibí el mensaje de Jesús. Recuerdo que era un fin de semana largo, un 18 de Septiembre. Y yo algo había intuido, sin saber exactamente qué, con respecto a que ALGO especial me iba a pasar, a que... no sé. Tal vez que iba a recibir un telegrama, una visita, o... Mandé a los niños fuera de la casa, me aperé de alimentos y lo necesario para no tener que salir, cerré las puertas y ventanas y... Bueno, estaba preparándome algo para comer en la cocina, cuando escuché la voz de Jesús que me dictaba un mensaje y que quería que yo lo escribiera. Era un momento calmo en el cual se iluminó toda la pieza, se borró todo con la luz. Pero la luz no me dañó.

-¿Pero cómo, bajo qué forma sintió esa voz y cómo supo que era... Jesús?

-Porque él me dijo: "Yo soy Jesús, el que vino a traer la luz al mundo y no lo conocieron". Y todo lo que me dicta desde entonces es un mensaje positivo. Si fuera negativo, o si me hubiera mentado con respecto a su identidad, quizás lo hubiera puesto en duda. Pero no así, tan claramente bueno.

-“Yo soy la luz del mundo”. Eso es lo que dice el Evangelio de San Juan, si no me equivoco...

-(Inmutable) Sí, no sé. Pero es lo que me dijo a mí, que nunca fui religiosa de alguna manera especial, sino... claro, fui bautizada y todo eso, pero... Ese bautizo no interesa: el verdadero bautizo es sumergirse en el amor, y no sumergirse en el agua o cosas así.

-Bueno, el agua es un símbolo de purificación, entre otras cosas. Y si el mismo Jesús se sumergió en el Jordán para bautizarse, si El mismo, en el cual usted cree, instituyó el sacramento del Bautismo como sello de los hijos de Dios, ¿por qué usted desprecia ese acto?

-No, lo que pasa es que el mensaje de amor va más allá de las religiones. Las religiones dividen a los hombres, el amor en cambio los une a todos. Y los que se bautizan lo hacen en tal o cual religión,

para creerse dueños después de una verdad que, creen, es única, ¡Y no hay más verdad que el amor!

-Es que una cosa no desdice a la otra, sino por el contrario, establece un compromiso que los verdaderamente creyentes -como todos los hombres de buena voluntad, pero éstos con ayuda de la Gracia- tratan de cumplir...

-La Gracia es un don de Dios, que le da a quien quiera sin necesidad de que sea una persona religiosa. Yo creo en el ser humano, que es más grande que simplemente un... cristiano. Lo que nos falta es decisión para amar por encima de las religiones, para amar de un modo TOTAL. ¡No sabemos cuánto nos perdemos, no sabemos cuánto ganaríamos!

-¿Qué sintió usted al escuchar la "voz"?

-Yo sentí un poco de extrañeza y me quedé como estática. Además, me acuerdo que como que se me paró la mente. Pero fui, tomé un lápiz y anoté lo que me decía, aunque la voz me llegaba desde distintos lados.

-¿Estaba pasando por un momento muy difícil cuando tuvo esas "voces"?... ¿Qué edad tenía usted, entonces?

-(Coqueta) Ay, no me gusta que me pregunten la edad... ¿Qué edad me echas tú? Bueno, sí, tengo 50, pero entonces tenía 43. Y no, no era un momento especialmente difícil, así es que... Lo único es que estaba MUY TRANQUILA.

-Pero tengo entendido que a usted la había dejado su marido y que...

-No, no es que me hubiera "dejado" mi marido. El un día salió y no volvió más, o sea, nunca más lo vi. No apareció ni vivo ni muerto, pero... de eso hacía ya tiempo

-Bueno, y dígame, ¿cómo es esa voz que usted escucha?

-Es la voz de Jesús. Es una voz que no golpea como las demás voces, no retumba, no tiene cambios de tono ni inflexiones así como la suya o la de las demás personas. Es como... mediana, suave, con color de miel, digo siempre yo.

-¿Cuáles han sido sus cambios más notorios después de estos "encuentros" auditivos?

-Mira, no es que haya quedado más sensible, eso no (como pensando). Fijate que uno de los dones que tengo es que nunca me han afectado demasiado las cosas. Como que no me sorprende... y como que tengo mucha resistencia. Te diría que mis cambios no son tanto por haber escuchado a Jesús, sino más bien por haber tratado de vivir su mensaje. Porque cuando uno lo vive realmente, no existe sino para esto. Es como muy acaparador...

-Hace poco habíamos de la Gracia

¿qué cree usted que había en sí misma para que le ocurriera algo tan especial?

-Cuando el alumno está listo, aparece el Maestro, dicen los antiguos. Y creo que eso es cierto: la Gracia es el amor de Dios, pero si uno no está de acuerdo, si uno no está amando, Dios no entra. "Dios no entra en casa cerrada" (recita).

-¿Se siente usted más "sabía" ahora?

-(Con sencillez) Sí, en el sentido de que puedo entender con toda claridad el mensaje de Jesús, puedo darme cuenta de que El sabe lo que le conviene tanto a El mismo como a la humanidad.

-¿Y qué otro avance ha experimentado?

-Bueno, siento más paz interior. Antes tenía muchas inquietudes, me dolía el dolor, la miseria, la pobreza, el alcoholismo, los niños, todo. Era muy sensible (se contradice con lo que ha dicho antes) y mi sensibilidad se manifestaba en que todo me parecía difícil de solucionar. Entonces me angustiaba. Pero ahora tengo más esperanzas; tengo la seguridad de que las cosas tienen remedio si hay amor. (Con las manos muy juntas sobre el regazo). ¿Y sabe qué más? Siento un entusiasmo mucho mayor. Tanto, que Jesús me detiene. Sí (con convencimiento). Es El quien no quiere que me exponga a la luz pública. Es El quien no quiere que dé estas entrevistas.

-¿Entonces qué hacemos aquí?

-Pero es que ellos (mira a sus dos acompañantes), ellos piensan, y también es verdad, que hay que difundir el mensaje. Y Jesús me dijo eso también la primera vez. Entonces ya vamos en el quinto libro con lo que dice Jesús, y cada día hay más gente que sigue con nosotros esta "cadena de amor", como la llamamos.

-¿De dónde saca plata para vivir ahora que está dedicada a esto? ¿Porque usted no cobra por sus charlas ni nada, verdad?

-No, pero ¿me va a creer? Desde aquella vez, nunca me ha faltado. En los casos de mayor apuro, aparece alguien con un pollito, unos huevos o lo que sea. Porque aparentemente uno tiene las mismas preocupaciones de cualquier dueña de casa: dónde va a vivir -por ahora no lo sé-, qué va a comer en el día, etc. Mi biografía, en realidad, no es muy interesante. Lo único que a la gente le llama la atención es que hable con esta seguridad, que tenga esta dedicación y que ya no me preocupen las propias cosas mías. Todo mi tiempo está a disposición de Jesús. Y siento que amo cada día más a la humanidad porque amo cada día más a las personas concretas. A ti, en este momento, te estoy mandando un mensaje de amor, calladita desde el fondo de mi corazón, porque así resuena más.

Así es... más efectivo. (Sonríe).

—Muchas gracias, señora Mercedes: mal no me va a hacer, pero cuéntame ¿en qué consiste esta cadena de amor?

—Fue Jesús el que la llamo así para que nosotros pudiéramos cumplir su mandamiento de amar, despertando la capacidad de hacerlo. Se trata de dejar unos minutos de silencio interior, sin abrir los labios, y dedicarlos a los que queremos para decirles: te amo. Los cambios se producen en silencio porque el alma es secreta y hay que usarla. Entonces, nos unimos espiritualmente a las 9.30 de la noche y a las 8 de la mañana (hora Chile) para mandar amor, con la idea de despertar esa capacidad que hay en nosotros y despedir así la mayor energía. Pero no así vagamente, no; hay que pensar en alguien concreto: yo le mando amor a mis semejantes, empieza la cadena y se produce una fuerza de cambio, una energía que se ve y se provoca... ¡hasta lograr la integración!

—¿Nunca tiene frustraciones usted?

—No, al contrario. Se me ofrecieron tantos dones que yo rechacé... Y yo tenía que dedicarme ahora a difundir la fe: la mayoría de la gente no tiene conciencia universal, sino sólo busca lo personal. Pero Jesús me transmite a mí los mensajes para recordarles a los seres humanos que no vamos a volver de a uno adonde está El, sino todos juntos. La gente cree que la salvación es individual. ¡NO!: "O entramos todos o no entramos ninguno", dice Jesús. Sólo una vez va a abrir el Juicio: los muertos quedan en la sala de espera.

—Cuénteme ¿qué dicen los teólogos que han conversado con usted?

—¡Ah, no! (Rápida, levantando un poco el tono) A los teólogos ya no los recibo. Porque vienen a mí con una arrogancia que no soy capaz de tolerar (suavemente). Imagínate, quieren que pruebe que el mensaje es de Jesús. ¿Y cómo lo voy a probar, si no es... amando?

—¿Y por qué no amar a esos teólogos también?

—¡Ah, no! Si yo los amo, pero... no puedo perder el tiempo. Lo primero es difundir la fe, y si me dedico a probarle a uno o a otro, ¿a qué hora escucho en calma el mensaje? Jesús dice después que estoy perturbada—, a qué hora hago lo mío? Tengo que poner los ojos en la eternidad.

—¿Usted está segura de que la eternidad sería un don para el hombre? ¿No le parece más bien una pesadilla?

—(Primero, como sin entender. Luego, muy segura) ¡Claro que sería una pesadilla, si continuáramos en un mundo como éste! Pero ahí es donde yo tengo que po-

ner el amor: si nos amamos todos ahora, luego... la eternidad es una maravilla. ¡Para siempre, puro amor! Cuando uno está enamorada, no siente hambre, no siente frío. Para ningún enamorado el amor es una pesadilla (risas): lo único que quieren los enamorados es eternizar el momento. Ahora, ésta era una comparación, no más, porque aquí estamos hablando de un amor CONSCIENTE. Yo me propongo amar... y amo.

—¿Y me va a decir que nunca le da rabia, odio, desilusión o... pica?

—¡De todo siento! Porque todavía no estoy amando plenamente. ¡Estamos recién gateando en esto, pues, Ana María! No hemos recibido aún ningún título.

—Y de esos sentimientos negativos, ¿cuál es el que le provoca mayores problemas, contra cuál tiene que luchar con más fuerza?

—Contra el que me provoca la gente cuando no quiere recibir el mensaje. Sobre todo cuando veo, por ejemplo, que hay tanto problema con la juventud, y vienen los papás y me preguntan: "¿Qué hacer con

"Se trata de dejar unos minutos de silencio interior, sin abrir los labios, y dedicarlos a los que queremos para decirles: Te amo".

este hijo que es drogadicto?" Entonces yo les doy el mensaje, pero ellos más encima lo ponen en duda. "¡Pruébenlo, al menos! ¿Qué pierden?", les digo. Entonces, eso sí que me molesta mucho. (Firme) Porque con todas las necesidades que tiene la gente, más encima hay personas que se ponen ahí de "taco". ¡Me cargan los "tacos"; no tengo paciencia para tolerarlos!

—Y entonces ¿qué hace, cómo trabaja su propia rabia?

—Ahí voy y les mando amor... ¡para que se destapen! (Se ríe, dejando que aflore un sentido del humor natural en ella).

—¿Y no interfiere a veces en esto la vanidad o el orgullo porque "a Mí" no me creen?

—(Tras una breve reflexión, que siguen sus dos amigos presentes con gran cuidado)... No, no, ¡fíjate. Yo creo que cuando uno se propone enviar amor, no interfiere para nada el orgullo. No, no. Porque si hubiera sido por orgullo, me hubiera dedicado a vender los libros o a mostrarme yo a

través de ellos. O me hubieran puesto en otra cosa. En cambio aquí puede que tú no me escuches, pero hay diez personas más allá que están captando el mensaje.

—Perdón, ¿le importa que fume? Porque eso atenta contra el equilibrio de la creación y rompe, ¿verdad?, la ecología del amor...

—(Risa... y una breve discusión, mientras me traen fósforos y un cenicero) Mira, ¿sabes? yo ahí he optado por una cosa: te mando todo mi amor porque fumas, por mí no me importa, ¿me entiendes? Pero no sé hasta qué punto te estás amando tú a ti misma intoxicándote hasta ese punto.

—Es que no se le olvide que somos imperfectos...

—(Rápida) ¡No, no somos imperfectos! Estas pecando contra Dios cuando dices eso. Tenemos la libertad de ser perfectos, como Dios: "A mi imagen y semejanza estás hecho"... Lo que pasa es que nos gusta ser imperfectos. Tenemos que volver a ser. AMOR: eso equivale a ser hijos de Dios. El ser humano tiene la capacidad de amar en sí mismo; si no la usa, es un ser humano a medias. Nada de lo demás sirve, si no conduce al amor. Porque aquí no se trata de lo bueno, sino de lo MEJOR. Jesús dice: "La gente que me está escuchando ya no tiene problemas entre el bien y el mal, sino entre lo bueno y lo mejor". Por eso yo tengo que mandar amor todos los días, pero también lograr que otra persona haga lo mismo a su vez.

—¿Usted se encuentra más "buena" últimamente?

—Es que la palabra "buena" tiene tantas acepciones... (Como para sí). Lo que sí es que yo me siento como mucho más preocupada (subraya) de lo que pasa... y de lo que les pasa a los demás. Pero es una preocupación sin angustias, porque sé que si todos nos "ponemos las pilas", vamos a construir un mundo nuevo. Si cada uno deja de defender su "equipo", si tomamos la decisión de preocuparnos por TODOS los demás, el mañana va a ser ¡fantástico! Ahora, si somos tercios, nos "vamos al hoyo", aunque yo no pierdo las esperanzas. ¡Si las perdiera, no estaría trabajando en esto!

—¿Y qué piensa usted de la muerte, señora Mercedes?

—Mmmm, que es una estupidez del ser humano. Porque no podemos eternizar, como te decía antes, una vida tan negativa como la que llevamos. Hay que superar la negación del amor que significa la muerte en el ser humano. Dios creó la vida... pero el hombre fue quien creó la muerte.

Ana María Larrain

Los felicito por la edición dedicada a Jesús. Su artículo especialmente me interesó, ya que hace un recuento de libros dictados por El. Al respecto, le cuento que en Santiago, Chile, está también dictando Jesús libros. Hay varias cosas nuevas respecto a estos libros en relación a los que Ud. comentó:

- El le habla, con voz sonora, a una señora sencilla (Mercedes Miranda). Ella, a su vez, lo escucha con su oído externo, y no entra en trance ni es medium ni nada*.
- La primera vez que le habló, hace 12 años, le prometió dictar 12 libros, de los cuales ya hay publicados 7, en Santiago.
- El contenido de los libros está dictado en lenguaje de hoy, directo, sencillo. Es didáctico.
- Sus enseñanzas son Universales, para toda la humanidad, para el hombre de hoy, no importa la religion o credo que se profese.
- El tema es siempre el mismo, "Amense los unos a los otros, como Yo los he amado", recordándonos, de mil maneras distintas, como debemos practicarlo. Es 100% evangélico.
- Como ejemplo de lo que dice, El habla de que siempre generamos energía, pero podemos escoger qué tipo de energía generar. Las describe, y nos pide que generemos energía divina o energía amorosa, de la forma que El explica. También dice, que cuando un tercio de la humanidad este generando esta energía, la fuerza que se va a juntar va a ser tan poderosa, que va a cambiar la historia de la humanidad para siempre. Ese día es el mismo día del juicio final que dice la biblia, y es el día en que para siempre, todos vamos a ser felices, jóvenes, sabios, inmortales, etc. NO VA A QUEDAR NI UN SER HUMANO POR FUERA. Porque nos vamos a salvar todos (no hay infierno); tampoco los que murieron están en el cielo: ellos estan aquí mismo, con nosotros, sólo que en un plano diferente: no los podemos ver (ellos sí a nosotros) pero ahí están, ya que toda la humanidad es un cuerpo, y toda la humanidad entrará al tiempo en el Reino, en la Nueva Jerusalén.
- El dice que si generamos esta energía, despertaremos nuestro espíritu, que es la capacidad de amar que tenemos dormida, y que es nuestro vínculo con Dios. Por eso somos sus hijos, ya que Dios es Amor, y el espíritu es ése pedacito de amor que todos tenemos y que tenemos que despertar.

Estoy de viaje y tuve la oportunidad de ver la revista, si desea un libro, con mucho gusto se lo puedo enviar. Me puede escribir a:

Myriam Gaitán Cáceres.

El Arcángel 5011, depto. 11-Vitacura, Santiago, Chile

Mi tél. es: 218 21 65 Stgo.

Un Saludo especial,



Myriam Gaitán C.